



go
girl

¡Viva
el surf!

Chrissie Perry

 Bruño



Título original: *Surf's Up*,
publicado por primera vez en Australia por Hardie Grant Egmont
Texto: © Chrissie Perry, 2011
Ilustraciones: © Alejandro O'Keeffe (O'Kif), 2021
Diseño: Michelle Mackintosh
Este libro se ha negociado a través de Ute Körner Literary Agent, S. L.
www.uklitag.com

Traducción: © Roberto Vivero, 2021

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
Dirección Editorial: Begoña Lozano
Edición: Cristina González
Preimpresión: Pablo Pozuelo

ISBN: 978-84-696-6322-6

D. legal: M-1485-2021

Printed in Spain

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

www.brunolibros.es





iViva el surf!



Texto:
Chrissie Perry

Ilustraciones:
O'Kif

B Bruño

Capítulo uno



Lucía arrastró su tabla de surf amarilla hasta el cuarto de baño y la metió en la bañera.

Fani, su hermana mayor, estaba preparándose para salir. Se miraba en el espejo mientras se ponía una especie de potingue marrón en la cara.

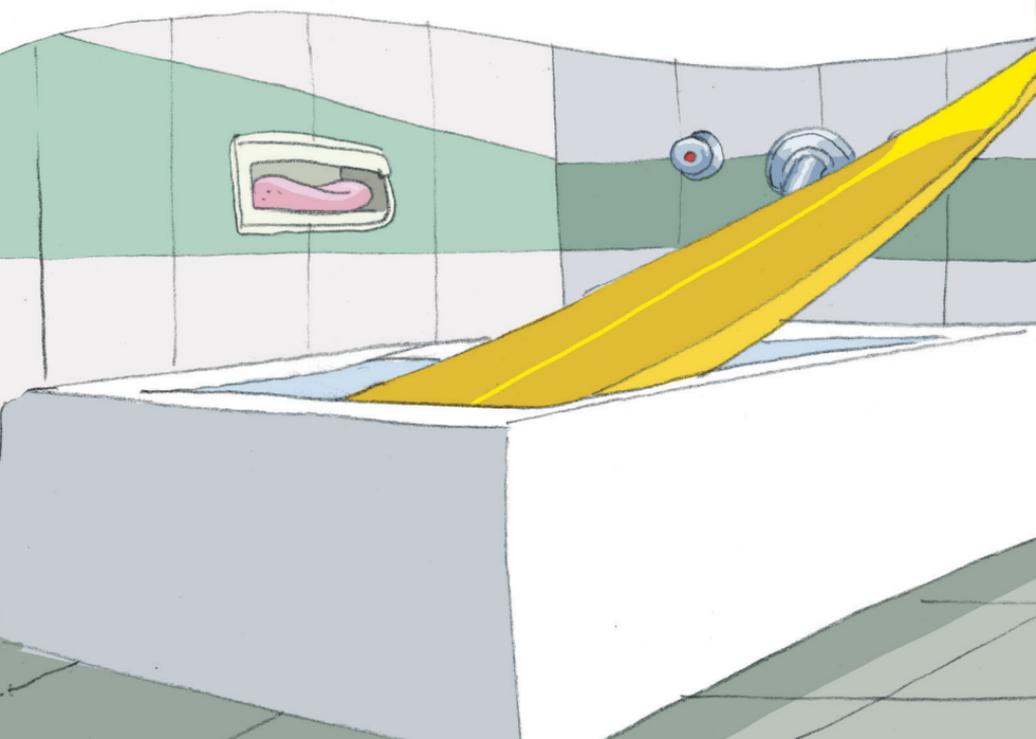
Lucía sabía que era maquillaje y que se suponía que Fani estaría más guapa con él,

pero, en su opinión, su hermana estaba mucho mejor sin maquillar.

—¿Qué haces, Lu? —le preguntó Fani—. No creo que en la bañera haya muchas olas...

Lucía sonrió.

Reconocía que era un poco tonto llevarse la tabla de surf a todas partes, pero no podía evitarlo.





Mucho antes de su cumpleaños, Lucía había empezado a dejar pistas por toda la casa: pegó en la nevera una foto de la tabla que quería, dejó otra foto bajo la almohada de sus padres para que les sirviera de recordatorio mientras dormían... ¡y funcionó!

Le parecía increíble tener por fin su propia tabla de surf.

—¡Ya sé que en la bañera no hay olas! —le respondió a su hermana—. Es que estoy tan emocionada por irme a hacer surf con Bea estas vacaciones...

Al sacar la tabla de la bañera le faltó poco para acertarle sin querer a Fani en toda la cabeza.



—¿Sabías que Bea también va a estrenar tabla? —comentó Lucía mientras acariciaba la suya—. Solo que ella se la ha pedido de color verde a sus padres. Planharemos sobre las olas más altas como auténticas surfistas. ¡Va a ser genial! ¡Me muero de ganas!



—Bueno, ya queda menos —dijo Fani—. Los padres de Bea vendrán a buscarte enseguida.

El corazón de Lucía dio un brinco de emoción. ¡Era tan guay irse de vacaciones a la playa con su mejor amiga!

Llevaban mucho tiempo planeándolo, y los padres de Bea ya habían contratado clases de surf para las dos. ¡Iban a tener cinco días para convertirse en surfistas profesionales!

Pero Lucía sabía que cinco días con sus cinco noches iban a ser muuuucho tiempo lejos de sus padres y de Fani...

Por ejemplo, el campamento escolar al que había ido hacía poco solo duró dos días y



una noche. No estuvo mal, salvo porque su monitor se empeñó en que Lucía comiese brócoli...

Ella *odiaba* el brócoli. Cuando se lo llevó a la boca, casi vomita. Encima, aquello la puso triste y empezó a echar mucho de menos a su familia. Por suerte, el monitor no la obligó a tomar un segundo bocado.

¿Y si los padres de Bea le ponían brócoli en todas las comidas? Cereales de brócoli, puré de brócoli, tortilla de brócoli...

Bea tenía dos hermanos gemelos: Santi y Tom.

¿Y si el brócoli era su comida favorita?

¡Qué horror!



—¡Tierra a Lu! ¡Tierra a Lu! ¡Vuelve, Lu!

—Fani chasqueó los dedos delante de la cara de su hermana—. ¿Estás bien?

—Eh... Sí —respondió Lucía, aunque no parecía muy segura.

Fani se alejó por el pasillo hacia su cuarto y su hermana la siguió mientras arrastraba su tabla de surf sobre el suelo de madera.

—¿Y ese ruido? —preguntó su madre desde la cocina—. ¿Es el gato?

—No, mamá. Es Lucía arrastrando *ya-sa-bes-qué* —contestó Fani.

Lucía miró los carteles en la puerta de la habitación de su hermana.

El mensaje estaba claro.





—Nos vemos dentro de cinco días —dijo, dejando escapar un suspiro.

Fani resopló antes de darle permiso para entrar en su cuarto:

—Veeeeenga, pasa. Pero la tabla se queda ahí fuera.

Era bastante raro que Fani la invitase a su habitación. A veces, cuando su hermana no estaba, Lucía echaba un vistazo dentro, pero aquello era diferente.

Fani se sentó delante de su tocador y Lucía en la cama. Veía a su hermana reflejada en el espejo.

—A ver, ¿qué te pasa, Lu? —le preguntó Fani al tiempo que trataba de disimular un grano en la barbilla con más maquillaje.

—En realidad no me pasa nada —respondió Lucía—. Es que..., bueno, os voy a echar de menos.



Fani asintió con la cabeza. Después abrió un cajón y sacó un librito que tenía un pequeño cerrojo y una llavecita y se lo lanzó a su hermana.

—¿Qué es esto? —quiso saber Lucía.

—Un diario, boba —contestó Fani.

—¿Para mí?



—Sí. Yo tengo otro. Puedes llevarte este para escribir todo lo que quieras durante las vacaciones. Así no te sentirás sola.

—¿Crees que tendré algo interesante sobre lo que escribir? —preguntó Lucía.

Fani volvió a resoplar antes de responder:

—En un diario puedes escribir lo que quieras, Lu. No tienen por qué ser cosas que te pasen. También puedes hablar de tus sentimientos. Yo escribo sobre un montón de cosas. Es genial dejar que los pensamientos salgan de tu cabeza para dejarlos en el papel.

—Gracias —dijo Lucía mientras abría el diario con la llavecita y miraba las páginas en blanco.



Le costaba imaginar cómo llenaría todas aquellas hojas. Y también se preguntaba qué habría escrito Fani en su diario... Probablemente un montón de cosas sobre su nuevo novio. ¡Eso sí que era *interesante!*



Justo en ese momento sonó el claxon de un coche.

—Tengo que irme —anunció Fani poniéndose de pie.

Cogió a su hermana por los hombros y la condujo al pasillo.

—Eh, Fani, ¿puedo leer tu diario? —le preguntó Lucía—. A lo mejor me da ideas para escribir en el mío.

Fani resopló de nuevo, aunque esta vez se rio después:

—Ni lo sueñes, Lu.

